

SANDRA PÉREZ CASTAÑEDA

Juancarlismo: la palabra disfrazada

La filosofía en el carnaval de
Juan Carlos Aragón

PRÓLOGO

Juan Antonio Revuelta, *Calixto*

EPÍLOGO

Fede Quintero

el paseo, 2023

© Sandra Pérez Castañeda, 2023
© del prólogo: Juan Antonio Revuelta Candón, 2023
© del epílogo: Federico Quintero, 2023
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2023
www.elpaseoeditorial.com

1.ª edición: febrero de 2023

Fotos de cubiertas: © Joaquín Hernández, «Kiki».

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL
Cubiertas: Jesús Alés (www.sputnix.es)
Corrección: César de Bordons Ortiz
Impresión y encuadernación: Gráficas La Paz

I.S.B.N. 978-84-19188-24-3
DEPÓSITO LEGAL: SE-196-2023
CÓDIGO THEMA: AT; DN; QD

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor.
Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

ÍNDICE

PRÓLOGO, por Calixto	11
Notas de la autora	21
1. Carnaval, puerta a lo extraordinario	25
2. La calle y sus gargantas	32
3. La palabra disfrazada: Instrumento de poder del gaditano	58
4. Caminito del Falla, camino de liberación.	91
5. Autobiografía en vivo y en directo.	118
6. Del amor y del tiempo	152
7. La palabra disfrazada: Claves filosóficas	176
8. Cádiz, la mujer	203
EPÍLOGO, por Fede Quintero	233

*A Juan Carlos Aragón Becerra,
por devolvernos al Estado de Gracia.*

*A Juan Manzorro Burguillos,
por elegir Cádiz y su carnaval.*

*A mis maestros,
en especial a Ángel L. García.*

Prólogo

Juan Carlos Aragón Becerra: el Tormento y el Éxtasis

Mi vida y la de la persona sobre la que trata el libro que se presenta con estas líneas se entrecruzaron hace mucho, mucho tiempo. Mirando atrás, eso sí, sin ira, he de remontarme a la década de los años setenta del siglo pasado para que entre los borrosos recuerdos de esa maravillosa época que engloba la infancia, pubertad, adolescencia y juventud identifique y concrete el comienzo de mi relación con el genio de La Laguna, Juan Carlos Aragón Becerra, como dicen los anglosajones, *the one and only*.

No recuerdo con la precisa exactitud que tanto me gusta el momento en el que nos conocimos, comprensible si se considera que, en los años a los que me refiero, en las escuelas y colegios no se tenía en cuenta el ratio de alumnos/profesores como es de obligado cumplimiento por las actuales leyes educativas. Y sí, todo esto viene a cuenta de que el inicio de nuestra relación de amistad comenzó en el colegio, y más concretamente en el Colegio Salesianos San Ignacio de esta nuestra Ciudad de Cádiz.

En cada aula recuerdo que había un número de alumnos que rondaba entre los cincuenta estudiantes, como mínimo, y los sesenta y pocos, como máximo. A ello, además, hay que añadir que era costumbre en aquellos tiempos el dividir al alumnado por orden alfabético del primer apellido, lo que viene a concluir que el apellido de Aragón y el de Revuelta no se mezclaban, dando como resultado que el espacio para conocer y desarrollar amistades entre tus coetáneos colegas se circunscribía fundamentalmente al espacio del patio y al tiempo del recreo.

Tampoco fue ese el escenario espacio-temporal que propiciaría nuestra futura relación, habida cuenta que, en esos tiempos y con

esas edades, el recreo se dividía entre aquellos que jugaban al noble deporte del balompié y los que hacían otras cosas, entendiendo por otras cosas jugar a otros deportes o no hacer ningún tipo de actividad lúdica. Nuevamente las posibilidades de inicio de relación se dispersaban, pues a Juan Carlos le gustaba el fútbol y a un servidor el no menos noble juego inventado por el profesor Naismith consistente en meter una pelota en una canasta colocada en un poste a una cierta altura. Es decir, que en el recreo cada uno iba a su bola (nunca mejor dicho) y sí, conocías a los de tu curso pero tampoco de una manera muy estrecha, pues sufrías el peso de la educación católico-salesiana junto a tus compañeros más cercanos de clase.

No obstante lo anterior, los años pasaron y hete aquí que tanto el que estas pobres líneas les escribe como el futuro filósofo decidieron, por gusto personal individualizado, abandonar las exactas y frías ciencias y optar por las letras y el conocimiento de las lenguas vernáculas, la historia, la geografía, la literatura, y la manzana dorada que cautivó al fenómeno y que es el *leitmotiv* de la presente obra: la filosofía. Por lo tanto, ambos hicimos el bachillerato de Letras y ahí, justo ahí, se nos ubicó en el mismo espacio físico cinco días a la semana, mañana y tarde. El resto, como se suele decir, es historia.

Historia local y personal para mí, pero historia universal fue de seguro la decisión tomada en su día por *er cabessa* de dedicarse a las letras y, a partir de ese instante, formarse en su estudio y conocimiento para, de manera natural, acabar cultivando el arte de la poesía –que no es otra cosa su legado como autor carnavalesco–, y desarrollando en hipérbole la *fisna* (cómo a él le gustaba *disí*) ironía gaditana.

Me resulta sorprendentemente curioso que mis primeros recuerdos claros sobre nuestra andadura conjunta sean de una rivalidad soterrada en pos del reconocimiento académico escolar.

Efectivamente, como he tenido ocasión de decir más de una vez cuando me preguntan cómo era Juan Carlos en el colegio. Juan Carlos fue un estudiante muy, muy brillante. Un cerebritito, vamos. Y si alguno/a de los posibles lectores/as de este libro conoce o es seguidor/a de la genial comedia *The Big Bang Theory* podrá entender a lo que me refiero por cerebritito, así como podrá igualmente entender los piques que tienen lugar entre este tipo de estudiantes. Estás pendiente de los resultados de tu rival, te

en los demás. Su frase más recurrente es «Cuán inmerecida es esta injusticia...».

Pues bien, cierta tarde en que Juan Carlos se hallaba en mi despacho y se quejaba de las críticas mordaces sobre su persona, dijo, como quien no quiere la cosa: «No me merezco esta injusticia».

A lo que yo respondí: «Picha, pareces el Capitán Veneno».

Se sorprendió y me preguntó sobre mi comentario. Le conté lo que les he contado a ustedes más arriba. Se sonrió como un felino y el resto, como ya dije, es historia. El Capitán Veneno había nacido.

Podría continuar insertando anécdotas sobre su brillo como autor y sus creaciones tanto literarias como carnavalescas, pero prefiero ir terminando esta prosaica introducción sobre su persona y a veces personaje tranquilizando al auditorio.

No todo fue drama y crítica, exceso y locura, uso y abuso. En los últimos años de su vida creo que conoció la felicidad –al menos el escaso margen que permite esta vida– y sentó cabeza (que no *cabessa*) junto a una persona que lo entendió, lo quiso y lo supo llevar. Viajó a su adorada Cuba, pudo despegarse de la presión de sus fieles y no tan fieles compañeros de afición y grupo y volvió a escribir una chirigota. Así, como el que no quiere la cosa, creó esa genialidad conocida como *Er Chele Vara*, divirtiéndose como en sus años mozos y, lo sé de buena tinta, fue feliz. Y yo me llevé mi segundo *cajonazo* junto con él.

La muerte, celosa y envidiosa, firme como las mareas, se lo llevó al firmamento a donde pertenece. Esté donde esté, su luz brillará, ahora y siempre. Y su recuerdo lo hará inmortal, pues, como dijo Homero: «la Fama es lo único que acerca al hombre a la inmortalidad».

Espero que disfruten como yo lo he hecho al leer las líneas siguientes y puedan, conociendo un poco más a la persona, entender al personaje a través de su filosofía.

JUAN A. REVUELTA CANDÓN, *CALIXTO*.

Cádiz, 16 de enero de 2023.

Notas de la autora

Yo soy juancarlista, hay quien dice que somos fanáticos, puede ser. Yo soy gaditana y carnavalera y coetánea de Juan Carlos Aragón y me he identificado con su obra por delante de la de otros autores. Escribir sobre Juan Carlos Aragón este análisis que atiende a los aspectos filosóficos y temáticos de su obra es mi modo de honrar todo lo que ha dado Aragón a Cádiz. Así, entre todos los libros escritos y los que se escribirán sobre este gran autor, ya al menos uno atiende con preferencia a la dimensión filosófica de su obra.

Este libro se concibe como un audiolibro en el sentido de que no transcribo las letras completas porque entiendo que el carnaval es pura oralidad y de esa manera debe mantenerse. Apunto versos pero mi intención con ello es abrir hambre de carnaval para que quien sienta las tripas protestar acceda a él apropiadamente y busque las actuaciones, las oiga y saboree en su marco original, preferiblemente en audiovisual para no perder los tipos y la puesta en escena, o en grabaciones de audio de calidad.

Comencé este análisis con el fin de resaltar los aspectos filosóficos de la obra de Juan Carlos Aragón y me encontré que el carnaval en sí era filosofía y que Aragón tenía consciencia de esto a la hora de crear. Juan Carlos introduce filosofía en el carnaval sabiendo que el carnaval es filosofía. Este autor es consciente y nos ha puesto a cantar filosofía en contenido y en forma. Ya no trato solo de demostrar la impronta filosófica de Juan Carlos Aragón, que era mi motor de arranque, voy más allá para mostrar que los que cantan carnaval cantan filosofía. Filosofía práctica de una ciudad sabia, Cádiz.

Me dirijo a enamorados del carnaval, en general, y a «juancarlistas» en particular, no solo a los gaditanos porque el «juancarlista sí que nace donde le da gana». Me dirijo a aquellos que sienten su fuerza, sus ganas y su vitalidad, su capacidad transformadora. No soy como Juan Carlos, capaz de introducir filosofía sin que se note,

aunque espero conseguir hacer algo asequible un poquito de esa filosofía. Reconozco que en ocasiones no rebajo la complejidad de las explicaciones por el deseo de que sepáis hasta donde llegaba, lo que manejaba Aragón. También reto a aquellos que se quieran iniciar... ¡Quien lo coja *pa* él! Es conocimiento. Si algún autor de la cantera lee este libro, que no se asuste si encuentra algún tramo difícil, hay mil formas de atender a la filosofía, lo que no recomiendo es prescindir de ella. La filosofía es amor a la sabiduría y en Cádiz abunda. Filosofía sin academia, sabiduría que se lleva dentro. Que haga como yo, aprender y disfrutar de Juan Carlos Aragón. Le llamaban *er cabessa*, se nota en su carnaval y en este libro también se va a notar.

JUANCARLISMO: Dícese de la filosofía del canto y la palabra que desprende la obra del autor del Carnaval de Cádiz Juan Carlos Aragón Becerra y del movimiento cultural de sus seguidores, los juancarlistas, que comparten su singular visión de la vida y el carnaval.

JUANCARLISTA: Dícese de los seguidores de la obra del autor del Carnaval de Cádiz Juan Carlos Aragón que se hacen eco de su canto, su filosofía y su palabra convirtiéndolos en su propio canto y su propia palabra. Dícese también de los rasgos característicos de la obra del autor de carnaval Juan Carlos Aragón Becerra.

JUANCARLADA: Dícese del típico *bastinazo* que el autor del Carnaval de Cádiz Juan Carlos Aragón introduce en su obra.